

CAPITULO IX.

MOTECUHZOMA XOCOYOTZIN.—NEZAHUALPILLI.

*Eleccion de Motecuhzoma Xocoyotzin.—Destitucion de los servidores de Ahuitzotl.—
Conquista de Nopala é Icpatepec.—Fiesta de la coronacion.—Guerra contra Tlach-
quiaco.—Guerra entre Tlaxcala, Cholollan y Huexotzinco.—Muerte de Tlacahue-
pan.—Guerra contra Tlaxcala.—Derrota de los mexicanos.—Hambre.—Agüeros.—
Reconstruccion del acueducto.—Incendio del Zonmollí.—Guerra contra Coaixtla-
huacan y Zozolla.—Guerra entre Cholollan y Huexotzinco.—Nuevo invento de sa-
crificio.—Guerra contra Tecuhtepec.—Inauguracion del Coateocalli.—Guerra flo-
rida contra Huexotzinco y Atlixco.—Contra Cholollan.—Destruccion de Tecuhtepec.
—Descubrimiento de Yucatan.*

Xtochtli 1502. Terminadas las exequias de Ahuitzotl, reuniéronse los doce dignatarios méxica que hacían de electores, juntamente con Nezahualpilli y Totoquihuatzin: asistían también los príncipes hijos de los reyes pasados, sin duda para exhibirse como candidatos. En la sala destinada á la reunion, había en el centro un gran brasero con fuego; al lado un recinto, un incensario, mucho copalli, las vestiduras reales, el vaso llamado *topixicalli*, y tres huesos agudos de tigre, de águila, y de leon. Tomó la palabra Nezahualpilli, como la persona de más gerarquía, ponderando la necesidad de la Nacion para elegir nuevo emperador; respondióle el Cihuacoatl aprobando el discurso del aculhua y ofreciendo á la consideracion de los electores las virtudes y merecimientos de los can-

didatos, de los cuales estaban presentes seis hijos del rey Axayacatl, y siete de Ahuitzotl, todos capitanes valientes distinguidos en la guerra, sin otros muchos de corta edad. Reparando los electores el valor de los candidatos, de comun consentimiento eligieron á Motecuhzoma, hijo de Axayacatl, varon con todas las prendas necesarias para regir la monarquía. Publicada la eleccion, buscaron en la sala al agraciado y no encontrándole presumieron que por modestia se había retirado, por lo cual enviaron á llamarle con los nobles. Sabían éstos que era persona piadosa y recogida, por lo cual se dirigieron al templo de Huitzilopochtli, á una habitacion que junto tenía para recogimiento, en donde le encontraron en la humilde ocupacion de barrer el pavimento. Encontrándole los nobles le hicieron reverencia, dijéronle su cometido y Motecuhzoma, humillándose también les siguió, entrando á la sala del consejo con paso mesurado y grave, el semblante sosegado y serio, mereciendo perfectamente su nombre de *señor sañudo*. (1)

Sentado Motecuhzoma junto al brasero divino, se puso en pié el Cihuacoatl, dándole parte de la eleccion hecha en su persona; tomaronle en seguida por los brazos los dos reyes, Nezahualpilli y Totoloquihuatzin, llevándole á sentar en la silla real, en donde le cortaron el cabello á la usanza de emperador, le horadaron la ternilla de la nariz, poniendo en ella el *acapitzaclli* piedra cilíndrica y delgada, le colocaron el bezote ó *tentel* en el labio inferior, zarcillos en las orejas, las mantas y *maxtlatl* reales, ricos cactli en los piés, terminando el adorno con ponerle el copilli en la cabeza. En aquel arreo se dirigió al brasero divino, tomando el incensario y puesto copal incensó á los dioses, principalmente al del fuego, dando vuelta al rededor del fogon; con el hueso de tigre se sangró las orejas, con el de leon los molledos y con el de águila las espinillas; despues de lo cual tomó varias codornices sacrificándolas, arrancándoles las cabezas, rociando el fuego con la sangre. De ahí se dirigió al gran teocalli á ejecutar los mismos sacrificios y ceremonias á los piés de Huitzilopochtli, terminando con el sacrificio sobre la piedra del Cuauhxicalli de los *cuacuauhtin* ó caballeros águilas. Llevado al palacio real y sentado en el trono, vinieron á saludarle los grandes, la nobleza, los mandones y las justicias de los barrios

(1) Durán, cap. LII.—Tezozomoc, cap. ochenta y dos. MS.

de la ciudad, el pueblo entero, dirigiéndole cada clase su arenga de felicitacion. (1)

Nezahualpilli le dijo: "La gran ganancia que ha alcanzado todo este reino, oh ilustrísimo mancebo, en haber merecido que tú seas la cabeza de él, bien se deja conocer por haberte escogido tan fácilmente y la alegría que muestra en tu eleccion, y cierto con gran razon, porque está ya el imperio mexicano tan grande y tan dilatado, que para regir un mundo como este, llevar acuestas una carga tan pesada, no se requieren ménos consistencia y fortaleza que la de tu firme y animoso corazon, ni ménos reposo, saber y prudencia que la tuya. Y así digo, que el omnipotente Dios ama á esta ciudad, pues les ha dado lumbré para escoger aquello que á su reino convenga. Porque ¿quién duda que un señor y príncipe que antes de reinar sabia investigar los nueve dobleces del cielo, agora con la ocasion del reino, tan vivo sentido no alcanzará las cosas de la tierra, para acudir al remedio de su gente? ¿Quién dudará que el gran esfuerzo que siempre has mostrado en casos de grande importancia, antes de tener tanta obligacion, te ha de faltar agora? ¿Quién dudará que en tanto valor ha de faltar remedio al huérfano y á la viuda? ¿Quién no se persuadirá que ha llegado ya este imperio mexicano á la cumbre de la autoridad, pues te comunicó el Señor tanta, que en solo verte la pones á quien te mira? Alegrate pues, oh tierra dichosa! pues que te ha dado el Señor de lo creado un príncipe que será tu columna firme en que estribes, padre, amparo y más que hermano de los tuyos en la piedad y misericordia: regocíjate con gran razon, que no tomara ocasion con el estado de regalarse y estarse tendido en el lecho ocupado en vicios y pasatiempos, antes al mejor sueño se sobresaltarán su corazon, quedando desvelado con el cuidado que de ti ha de tener y el más sabroso bocado de su comida no sentirá suspenso con el cuidado de tu bien. Mira pues si con razon te digo que te alegres y alientes, oh reino dichoso, y tú generosísimo mancebo, poderoso señor nuestro, pues el Creador de todos te ha dado este oficio, el que en todo el tiempo pasado ha sido tan liberal contigo, ten confianza que no te negará sus mayores dones en el estado que te ha dado, el cual sea por muchos años buenos." Estuvo el

(1) Durán, cap. LIII.—Tezozomoc, cap. ochenta y tres. MS.

rey Motecuhzoma á esta oracion muy atento, la cual acabada se enterneció tanto que acometiendo á responder por tres veces no pudo. Y así limpiándose las lágrimas y reportándose lo más que pudo, dijo brevemente: "Harto ciego estuviera yo, oh buen rey, si no viera y entendiera, que las cosas que me has dicho ha sido puro favor que me has querido hacer, pues habiendo tantos hombres tan nobles y generosos de este reino, echaste mano para él del ménos suficiente, que soy yo. Y cierto que siento tan pocas prendas en mí para tan árduo negocio, que no sé que me haga, sino es acudir al Señor de lo creado que me favorezca y suplico á todos los presentes me ayuden á pedirselo y suplicárselo." Y diciendo estas palabras tornó á enternecerse y á llorar. (1) Dadas las gracias á todos, Motecuhzoma se retiró á los aposentos interiores; los señores se fueron á sus provincias respectivas.

Motecuhzoma tomó el apellido de Xocoyotzin, (2) para distinguirse del primero el Huehue ó Ilhuicamina. Al subir al trono contaba treinta y cuatro años de edad, (3) y debió haber nacido hacia el II teccpatl 1468. Había sido soldado, subiendo por sus hazañas al grado de Tlacochealcatl; después su piedad le llevó al sacerdocio y á la sazón de su nombramiento era pontífice. Vivía de ordinario recogido en un *calpul* ó casa junto al teocalli de Huitzilopochtli, creyendo el pueblo que se comunicaba con el dios, teniendo con él frecuentes comunicaciones. Grave, reposado, por maravilla se le oía hablar, y cuando en el consejo soltaba la voz, su parecer, era cuerdo y atinado. (4) Su carácter debía constar de los elementos constitutivos del guerrero y del *tlamacazque* Justiciero, inflexible en sus determinaciones, incapaz de sufrir contradiccion; amigo del orden y de la limpieza; gran recompensador de los servicios civiles y militares, enemigo del ocio, perseguidor constante de la vagancia y la flojera, severo y cruel haciendo cumplir sus mandatos. Tan buenas prendas, que le hubieran hecho un gran rey, estaban mezcladas con un orgullo fuera de medida y una supersticion ciega y brutal.

(1) Códice Ramírez, MS.—Torquemada, lib. II, cap. LXVIII.

(2) De *xocoyotl*, hijo ó hija menor ó postrera, de donde proviene nuestra palabra, *xocoyote*: lleva unida la partícula reverencial *trin*.

(3) Tezozomoc, cap. ochenta y dos. MS.

(4) Torquemada, lib. II, cap. LXIII.—Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 70. MS.

El alto puesto á que se vió encumbrado, produjo en el ánimo de Motecuhzoma profunda revolucion. Cuando se vió el primero del estado civil, por ser emperador; el primero en la religion, como pontífice amado y en comunicacion con los dioses, dando rienda suelta al orgullo, se creyó no sólo superior á los demas mortales, sino de clase diversa y aun divina. La idea fundamental de aquellas instituciones, que era la unidad civil y religiosa, por aquella causa tomó en las manos del nuevo rey las últimas proporciones, y saliendo del límite de lo racional y de lo justo, entrara en el dominio de los extravíos de la humanidad: el gobierno político asumió la forma de un despotismo insensato, el monarca se convirtió en un dios. En efecto, para que Ahuitzotl tomara asiento entre los númenes del imperio, fué necesario que muriera; Motecuhzoma no esperó el término de una época incierta, haciendo le tributaran en vida los honores divinos.

El primer cambio introducido en el gobierno fué, quitar todos los cargos de gobernadores, empleados y mandones, desde el más grande al más pequeño, sin quedar uno solo de los servidores de Ahuitzotl. Fueron sustituidos por hijos de nobles, mancebos de cierta edad, excluyendo en lo absoluto á los plebeyos y bastardos. Para escogerlos nobles, entre otras razones alegaba el emperador: "que así como las piedras preciosas parecen mal entre las bajas y ruidas, así los de sangre real parecen mal entre la gente baja; y por el consiguiente, si las plumas viles parecen mal entre las ricas, así las plumas que salieron de los grandes señores, parecen mal entre los labradores y entre sus hijos; y así como las mantas labradas y preciosas y ceñidores, se diferencian de las bajas y de nequen, así hay esa diferencia de los que son señores, á los que no lo son." Para renovar de nuevo la servidumbre, le decía al Tlilpotonqui Cihuacoatl, encargado de cumplir aquellas órdenes: "has de saber, que los que han servido á algun gran señor y rey, como mi tío Ahuitzotl lo era, cualquiera cosa que yo quiera innovar, ordenar ó mandar más ó ménos de lo que mi tío hacía, les ha de parecer mal, y luego han de murmurar y detraer de ello, y condenallo por malo, y han de decir que su señor Ahuitzotl no hacía aquello, y siempre me han de hacer vivir en sobresalto." (1) Parece que aquel terri-

(1) P. Durán, cap. LIII.—Códice Ramírez, MS.

"ble innovador no se contentó sólo con la destitucion; y si no esfalla otra relacion que en la ciudad de México me dieron, diré que los mandó matar á todos, que ninguno quedó vivo de cuantos sirvieron al rey Ahuitzotl, y no me maravillaría que hubiese usado de esta crueldad, porque fué desde que empezó á reinar, el mayor carnicero que habia habido, sólo por ser temido y reverenciado, del cual hallo escrito que, por sólo alzar los ojos á miralle, como fuese hombre bajo, luego le mandaba matar, porque decía que los hombres bajos no se habían de atrever á mirar al que estaba en lugar de Dios; y así le adoraban como á Dios, postrándose en el suelo hasta que él pasase; y así quiero contar aquí lo que me respondió un indio á quien yo preguntaba por la fisonomía de Montezuma, y por su estatura y manera, el cual me respondió: Padre, yo no te he de mentir ni he de decir lo que no sé; yo nunca le vide la cara. Preguntándole porqué, dijo, que si él se atreviera á miralle que también muriera, como los demás que se habían atrevido á miralle." (1)

Para la servidumbre de la casa real, fuera de ser jóvenes, sanos y nobles, el Tlilpotocqui Cihuacoatl, recibió una vara, de cuya medida y no de otra sería la estatura de los agraciados. Cihuacoatl pidió sus hijos á los señores principales, sacó del Calmecac á los educandos, pudiendo encontrar ciento de la talla y condiciones apetecidas. Las instrucciones comunicadas á aquellos domésticos reales, fueron en general; que se levantarían muy temprano, antes de amanecer; orarían y barrerían el templo; vendrían á limpiar el palacio antes de la salida del sol, aderezarían el calzado y los vestidos de su señor, cuidando de sus joyas, armas y aderezos; irían á los departamentos de las mujeres á servirles en cuanto se les ofreciera, presentándolas cacao, flores y perfumes, tratándolas humildemente y sin atreverse á verles el rostro; ejecutarían con esmero el servicio, guardándose de cometer la menor falta, principalmente contra las señoras y las esclavas. Presentados al emperador, recibieron de sus labios nuevas instrucciones, quedando entendidos en que el palacio era la casa de un dios, y por lo mismo, el menor descuido en el cumplimiento de las obligaciones, sería castigado con la muer-

(1) P. Durán, cap. LIII.

te del culpado, el destierro de su familia, y la destrucción de su casa. (1)

Segun la costumbre, el emperador dispuso la campaña en que debían ser tomados los prisioneros que habían de ser sacrificados en las fiestas de la coronación. Al efecto fueron señaladas las provincias de Nopalla é Icpatepec, entre los otómies, insurreccionadas hacia algun tiempo. Dióse órden de concurrir á todos los hombres de México sin distinción; concurren en persona, con sus guerreros, Nezahualpilli y Totoquiuhatzin; se hicieron venir de las provincias gruesas partidas de tropas, componiéndose de todo ello un poderoso ejército, cuyo mando tomó Motecuhzoma. Puestos en camino, el emperador era conducido en una rica hamaca, en hombros de sus más nobles guerreros: peones sueltos le precedían, adelantándose á los pueblos del tránsito, intimando se recibiera, aposentara é hiciera agasajo al ejército, previniendo los víveres y regalos de costumbre, so pena de ser arrasada la población si no daba cumplimiento á los usos aceptados en la guerra.

Los de Nopalla é Icpatepec tenían defendidos sus pueblos con grandes y fuertes muros de madera, piedra y tierra; pero no supieron defenderlos. Llegados los imperiales al frente de ellas, durante la noche, los exploradores penetraron dentro de la ciudad, recorrieron calles y plazas desiertas, dieron muerte á los cuidadores del muro principal, y tornaron al campo trayendo como muestras del descuido de los habitantes, utensilios domésticos y aun niños arrancados de la cuna, al lado de sus dormidas madres. Aprovechando tamaña indolencia, Motecuhzoma comunicó inmediatamente la órden de acometer. Vestido con sus armas más lujosas, en el morrion el penacho de ricas plumas llamado *tlauhquecholtotec*, llevando á la espalda el atambor de oro para dar las señales; se lanzó al asalto al frente del ejército. Iba éste provisto de numerosas escalas y de coas; así, mientras unos guerreros trepaban al muro, otros con los instrumentos de zapa, derribaban las obras habriendo portillos: parado Motecuhzoma sobre un muro de la descuidada fortaleza, ya tocando el atambor, ya meneando la sonaja de hueso llamada *omichica*, *huaz*, alentaba á los soldados. Los sorprendidos otonca, hicieron

(1) Durán, cap. LIII.—Tezozomoc, cap. ochenta y tres. MS.—Torquemada, lib. II, cap. LXIX.

corta resistencia; los imperiales penetraron por encima de las murallas y por las brechas, degolló la guarnición, saqueó la población, pegó fuego á las casas, incendió y destruyó el teocalli mayor. Los ancianos salieron á pedir misericordia, la cual les fué otorgada despues de concertar sobre el campo de batalla el tributo al cual quedaban obligados, segun costumbre. Rendida Icpatepec, en las mismas condiciones, se alzó el campo para dar la vuelta á México, trayendo cinco mil cien prisioneros y cuantioso botin. (1)

Motecuzoma fué recibido y obsequiado espléndidamente, en las poblaciones del camino. Sea por dar á entender la independenciam de su voluntad, ó para pasear su magestad en sus dominios, desviándose del tránsito directo, vino á salir á la provincia de Chalco. Todo fué ahí fiestas y rendimientos; de Tlalmanalco comunicó sus órdenes, para que le preparasen alojamiento en el peñon de Tepeapulco, (2) y seguido de un gran cortejo se embarcó en Tlalpizahuayan, en una canoa ricamentej entoldada, llevando á sus nobles por remeros. Ahí pasó varios dias descansando, entendiendo en diversiones, dar gracias á los ídolos y hacer sacrificios en los adoratorios, hasta que teniéndolo por bien, volvió á la tierra firme, y haciéndose conducir en su hamaca, puesto al frente del ejército, fué recibido de la manera triunfal acostumbrada para los victoriosos: nunca fueron festejados con mayor decoro los antiguos reyes batalladores. Los cautivos entraron cantando los cantares tristes de su tierra, dieron la vuelta á la redonda del Cuauhxicalli, y se humillaron ante el Tetzahuitl Huitzilopochtli: Motecuhzoma hizo tambien su adoración al dios, sacrificando su persona de las orejas, molledos y espinitas; entrando en su palacio repartió pródigamente ropas, mantenimientos, y los despojos quitados al enemigo, entre los reyes aliados, señores principales, soldados y aun entre los menesterosos y gente menuda de Tenochtitlan y de los alrededores. (3)

Inmensos preparativos tuvieron lugar para la fiesta de la coronación, ya reparando los edificios públicos, ya previniendo alojamientos decorados con lo más raro y curioso de los talleres aztecas; aco-

(1) Durán, cap. LIII.—Tezozomoc, cap. ochenta y cuatro. MS.

(2) Hoy llamado peñon ó peñol grande, antes del Marqués, en donde están las canteras del *tetzontli*; entonces estaba rodeado por las aguas del lago.

(3) Durán, cap. LIII.—Tezozomoc, cap. ochenta y cinco. MS.

piando ropas, plumas, joyas y preseas; reuniendo víveres de toda especie, inclusive los peces de ambos mares. Marcharon embajadores especiales, á convidar á los dos reyes aliados, (1) y á los señores amigos aun los más distantes. Tuvose la misma cortesania con los enemigos de casa, para suspender por entónces el *xochiyaoyotl* ó guerra florida, invitando á Tlaxcalla, Cholollan, Huexotzinco Atlixco y Tlilihquitepec, sin olvidar á los verdaderos enemigos del imperio, los de Michhuacan, Metztitlan, Cuexteca y Yopitzinea; todos aceptaron, concurriendo en persona los señores ó mandando sus representantes, quienes penetraban en México de noche para no ser conocidos, aposentándose cómodamente y manteniéndoles sin comunicacion exterior, afectando un riguroso secreto. Trajeron, como era costumbre entre aquellos pueblos, grandes regalos, pues aquellas dádivas eran recíprocas y de forzosa etiqueta. Todos los edificios estaban enramados y compuestos á la usanza azteca, y "en medio del gran patio un buhio ó xacal á donde estuviese el teponaztli y "atambor grande Tlapanhuehuetl; con que hacían la consonancia "de la música; encima del xacal estaba la divisa de las armas mexicanas, con una peñuela de papel pintado naturalmente como peñña, un tunal grande encima, y sobre el tunal una águila real, teniendo con el un pié, una gran víbora despedazada, (2) y la águila tenía su corona de papel doblada muy bien y dorada, y pedrería "muy fina en torno de ella, á la usanza mexicana, que llamaban "Teocuitla amaircatzolli, y en los lados del xacal, en cada esquina, una ave grande, sus pelos y plumas de ella eran de las "mismas aves llamadas *tlauhquechol* y *tzinitzcan*, que relumbra "ba la plumería que daba mucho contento, y á las entradas de las "salas para los convidados, muy entoldado y enramado de mucho "género de flores y rosas que daba gran contentamiento." (3)

Cuatro dias arreo duraron las iluminaciones, bailes y banquetes, repartiendo Motecuhzoma en cada uno, crecida suma de regalos á cada cual de los invitados principales. "Al cuarto dia que se acaba-

(1) Durán, cap. LIV al hacer esta relacion y hablar del rey de Tlacopan, escribe: "el cual era recién electo por muerte de Totoquihuaztli, el cual tenía por nombre "Tlattecatzin." No sabemos cual fundamento pueda tener este aserto que no encontramos confirmado en otra parte: acaso se trate del señor de otro pueblo.

(2) Es la mencion más antigua de nuestras armas nacionales.

(3) Tezozomoc, cap. ochenta y seis, MS.

"ron las fiestas; fué ungido Motecuhzoma y coronado públicamente por mano de los dos reyes y del sacerdote supremo, á quien se "le hicieron todas las ceremonias y ritos y supersticiones que sus leyes mandaban, las cuales concluían con untalle ó embijalle con el "betun divino, lo cual era como consagralle en dios, en lo cual prometía favor á las cosas divinas, y defender sus dioses y ley, y en "el vestille las vestiduras reales, y ponelle la corona y todas las demás insignias de rey, juraba y prometía de guardar sus leyes civiles y fueros y privilegios y preeminencias de la ciudad, y de "sustentar las guerras y defender la república, ó morir en la defensa." (1)

Sentado Motecuhzoma en el lugar supremo, entre los mismos dioses, vió inmolar á los prisioneros otómtes; aquel sacrificio le pertenecía en parte, supuesto estar ya revestido del carácter divino. Acabada la fiesta religiosa, los señores se reunieron á comer los hongos silvestres, que tienen la propiedad de trastornar el juicio cual si fueran bebida embriagante; durante el trastorno veían visiones, creían escuchar voces, de donde tenían aquellas alucinaciones como avisos divinos, de revelacion para el porvenir y adivinaciones de lo futuro. Amigos y enemigos volvieron á sus tierras, ricos en regalos, llenos de admiracion por el poderío, la riqueza y el fausto del emperador de Tenochtitlan. (2)

Para hacer la guerra florida ó sagrada, Motecuhzoma escogió por primera vez á los de Atlixco. Para aquella escursión escogió lo más granado de la nobleza, pues llevó á sus hermanos Cuitlahuac, Matlatzincatzin, Pinahuitzin y Zezepaticutzin y á sus dos primos hijos de Tizoc, llamados Imactlacuiyatzin y Tepehuatzin. La campaña fué feliz, el emperador ejecutó hazañas dignas de su persona, y todos los principales dieron muestras de muy valerosos, cautivando por su mano buen número de prisioneros. Quedaron, sin embargo, en poder del enemigo, Huitzilihuitzin, Xalmich y Cuatacihuatl, grandes guerreros. (3)

En este año 1502, emprendió segundo viaje Alonso de Ojeda, sa-

(1) P. Durán, cap. LIV.

(2) Durán, cap. LIV.—Tezozomoc, cap. ochenta y siete. MS.—Códice Ramírez. MS.

(3) Torquemada, lib. II, cap. LXIX.

liendo del puerto en Enero, encaminándose al golfo de Paria, reconoció la isla Margarita y la costa enfrente hacia Coro, Maracaibo y Bahía Honda, hasta el Cabo de la Vela.

A 11 de Mayo, emprendió D. Cristóbal Colon su cuarto y último viaje: tomando el camino acostumbrado para reconocer el continente americano, fué asaltado por recias tormentas durante varios dias. —“Al cabo, con grandes dificultades, peligros y trabajos inefables, llegó y descubrió una isla pequeña, que los indios llamaban Guanaja, y tiene por vecinas otras tres ó cuatro islas menores que aquella, que los españoles llamaron despues las Guanajas; todas estaban bien pobladas. En esta isla mandó el Almirante á su hermano D. Bartolomé Colon, Adelantado de esta isla, que iba por capitán del un navío, que saltase en tierra á tomar nueva; saltó, llevando dos barcas llenas de gente, hallaron la gente muy pacífica, y de la manera de las destas islas, salvo que no tenían las frentes anchas, y, porque había en ellas muchos pinos, púsole el Almirante por nombre Isla de Pinos. Esta isla dista del cabo que agora llaman Honduras, donde está ó estuvo la ciudad de españoles que llamaron Trujillo, y que agora tenía cinco ó seis vecinos, obra de doce leguas; y porque algunos que, despues que por aquí anduvo el Almirante, quisieron por aquí descubrir, aplicaron ó quisieron aplicar á sí el descubrimiento de hasta aquí, yo he visto muchos testigos presentados por parte del Fiscal, en el proceso arriba dicho, los cuales fueron con el mismo Almirante en este viaje, que afirman que el Almirante descubrió estas islas, ó la principal destas de los Guanajes. Todas estas islas, y muchos puertos y partes de la tierra firme, están ya descognocidas, por mudalles los nombres los que hacen las cartas de marcar, que no poca confusion engendran, y aun son causa de hartos yerros y perdicion de navios recibir la relacion de cada marinero. Así que, habiendo saltado el adelantado en esta isla de los Guanajes, ó Guanaja, llegó una canoa llena de indios, tan luenga como una galera, y de ocho piés de ancho; venia cargada de mercaderías del Occidente, y debia ser, cierto, de tierra de Yucatan, porque está cerca de allí, obra de 30 leguas, ó poco más; traían en medio de la canoa un toldo de esteras, hechas de palma, que en la Nueva España llaman petates, (1) dentro y debajo del

(1) *Petate*, voz derivada ó más bien estropeada de la mexicana, *petatl*.

cual venian sus mujeres, y hijos, y hacendejas, y mercaderías, sin que agua del cielo ni de la mar les pudiese mojar cosa. Las mercaderías y cosas que traían eran muchas mantas de algodón, muy pintadas de diversos colores y labores, y camisetas sin mangas, tambien pintadas y labradas, y de los almaizares con que cubren los hombres sus vergüenzas, de las mismas pinturas y labores. Item, espadas de palo, con unas canales en los filos, y allí apegadas, con pez y hilo, ciertas navajas de pedernal, hachuelas de cobre para cortar leña, y cascabeles, y unas patenas, y grisoles (1) para fundir el cobre; muchas almendras de cacao, que tienen por moneda en la Nueva España, y en Yucatan, y en otras partes. Su bastimento era pan de maiz y algunas raíces comestibles, que debian ser las que en esta Española llamamos ajos y batatas, y en la Nueva España camotes: (2) su vino era del mismo maiz que parecía cerveza. Venian en la canoa hasta 25 hombres, y no se osaron defender ni huir, viendo las barcas de los cristianos, y así los trujeron en su canoa á la nao del Almirante; y, subiendo los de la canoa á la nao, si

(1) Crisoles.

(2) “Hay otras raíces que llaman ajos y batatas, y son dos especies dellas; estas postreras son más delicadas y de más noble naturaleza en su especie; siémbrense de planta en montones de la manera que de la yuca se ha dicho, pero la planta es diversa. La planta de estas raíces es á la manera de las calabazas de nuestra tierra, pero es muy más hermosa y delicada; no tiene aquellas como espinitas que la planta de las calabazas tiene, sino más suave, delgada, limpia ó lisa, y las hojas del tamaño, y así aspadas y tan lisas y suaves, como la de las vides ó viñas de Castilla. Estas á cuatro y á cinco meses despues de plantadas á ser comestibles vienen. Plántanse en los montones dichos un palmo ó dos de aquellas ramillas, ó como correas, la mitad dentro de la tierra, en cinco ó seis partes de la corona del monton, y por la órden de la planta de la yuca, que está dicha, las cuales luego con el sol se amortiguan y marchitan como que se mueren, pero fácilmente prenden y reviven, y tanto crecen las raíces que crían dentro de la tierra, cuanto la planta por la tierra cunde, y como la de las calabazas se extiende, no son mayores que nabos grandes ó zanahorias pequeñas. Llámase la dicha planta *yucaba*, la media sílaba luenga; cómese cocida como espinacas y acelgas con aceite y vinagre, y crudas son buenas tambien para los puercos. Estas raíces de ajos y batatas no tienen cosa de ponzoña, y púdense comer crudas y asadas, y cocidas, pero asadas son más buenas, &c.” El lector que desee mayores informes, consulte Casas, Hist. apologética, cap. X.—“*Bathata: Convolvulus batata*. Planta enredadera, cuyas raíces producen unos tubérculos comestibles, llamados tambien batatas. Lengua de Haití y otras comarcas.” Voces americanas empleadas por Oviedo.—En el Perú dan el nombre de *camote* á la batata de Málaga. Alcedo, vocabulario.—Entre nosotros la palabra *camote* proviene de la mexicana *comotl*.

acaecia ásillos de sus paños menores, mostrando mucha vergüenza, luego se ponian las manos delante, y las mujeres se cubrian el rostro y cuerpo con los mantas, de la manera que lo acostumbraban las moras de Granada con sus almalafas. Destas muestras de vergüenza y honestidad quedó el Almirante y todos muy satisfechos, y tratáronlos bien, y, tomádoles de aquellas mantas y cosas vistosas, para llevar por muestra, mandóles dar el Almirante de las cosas de Castilla, en recompensa, y dejóles ir en su canoa á todos excepto un viejo, que pareció persona de prudencia; para que les diese aviso de lo que habia por aquella tierra; porque lo primero que el Almirante inquiria, por señas, era, mostrádoles oro, que le diesen nuevas de la tierra donde lo hubiese, y, porque aquel viejo le señaló haberlo hacia las provincias de Oriente, por eso lo detuvieron, y lleváronlo hasta que no le entendieran su lengua." (1)

Hasta ahora, aunque los hombres blancos habían tocado repetidas veces en el continente, había sido á grandes distancias del imperio de México. No creemos que aquellas noticias hubieran llegado de una manera auténtica á las tierras de Anáhuac, aunque conjeturamos que pasando de pueblo en pueblo debería haber derramado algun vago rumor, dando cuenta de tan prodigioso acontecimiento. Los mercaderes nahoa que iban hasta las fronteras de Yucatan, pasaban el Xoconochco y penetraban hasta Cuauhtemallan, pudieron recibir algunas noticias de aquel hecho. Nos lo hace presumir así, la profecía de los astrólogos y adivinos en el nacimiento de Ixtlilxochitl, la conducta observada por Nezahualpilli, quien tal vez sabría alguna conseja traída por los traficantes de su pueblo.

El primer contacto de los pueblos civilizados del Norte, con los hombres blancos, tuvo ciertamente lugar por medio de la canoa de los traficantes maya, poniéndose en comunicacion con las naos del Almirante D. Cristobal Colon. Si éste no cambiando de rumbo, porque el indio viejo le señalaba las provincias de Veracruz como ricas en oro, hubiera proseguido la vía de Poniente que llevaba, sin duda que diera con las costas de Yucatan y despues con las de México. (1) No siendo así, cuando regresaron á sus hogares los nautas mayas, debieron relatar á sus admirados compatriotas, cómo habían

(1) Casas. Hist. de las Indias, tomo III, pág. 109.

(1) Casas. Hist. de las Indias, tomo III, pág. 112.

visto las grandes casas de madera flotando en el Océano, á los hombres blancos y barbados que venían del lado del Oriente. La estupefa nueva debió producir sensacion profunda y debió esparcirse pronto por todos los pueblos de la península. Las profecías de Kukulcan, las predicciones de los antiguos pontífices y sacerdotes, salieron, si lo estaban, del olvido, porque se acercaba su cumplimiento. Se apoderaba de los ánimos una vaga inquietud y los ministros de los templos leían á la multitud acongojada las místicas revelaciones, pues se acercaba el fin de las indianas monarquías.

XI acatl 1503. Un eclipse de sol infundió gran terror en los mexicanos; á poco aconteció la muerte de Huitzilatzin, señor de Huitzilopochco, lo cual vino á dar la razon á las creencias populares. (1)

Malinal, señor de Tlachquiuhco en la Mixteca, tenía en sus jardines un árbol de lindas flores llamado *tlapalizquixochitl*. Motecuhzoma le envió embajadores con ricos presentes, para decirle, cómo su tío Ahuitzotl, le había dejado dicho del árbol maravilloso que poseía, que le rogaba se lo regalase y se lo pagaría en la cantidad que quisiera. Respondió Malinal: "¿Qué decis vosotros, que parece que traeis perdido el seso? ¿Quién es éste Motecuhzoma que decis, por cuyos mensajeros venís á mi Corte? ¿Por ventura Motecuhzoma Ilhuicamina ya no es muerto muchos años há, al cual han sucedido en el reino mexicano otros muchos reyes? ¿Quién es este Motecuhzoma que nombráis? Y si es así, que hay alguno agora y es rey de mexicanos, id y decidle, que le tengo por enemigo y que no quiero darle mis flores, y que advierta que el volcan que humea tengo por mis linderos y términos." Traída por los embajadores esta respuesta, inmediatamente Motecuhzoma puso en pié de guerra un poderoso ejército, le envió contra el descomedido procer y por su medio se apoderó de la provincia, dió muerte á Malinal y trajo á México el árbol, objeto de tan caprichoso antojo. (2) De paso que-

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXIX.

(2) Los Códices Telleriano, Remense y Vaticano, presentan el nombre de Tlachquiuhco, compuesto de *tlachtli*, juego de pelota, y *quihuittl*, lluvia, presentando al lado la planta, ocasion de la guerra. El intérprete escribe: "Año de II cañas y de 1503, hubo grandes nieves en Tlachquiaco (sic) en la provincia de la Mixteca."—La interpretacion nos parece errónea, pues fuera de la representacion de la lluvia en el nombre gráfico de la ciudad, no distinguimos el signo de la nieve, de la escarcha ó del granizo.